

El personaje: Lucila Palacios

Elite, 1.450 zk., 1953-07-18.

A principios de siglo, Venezuela era un país sin apenas carreteras.* Es como decir que apenas tenía pies. Era un país quieto, lento, que caminaba a lomo de bestia o en carricoche, los carros sin gasolina de arder. Pero el mar y el río, que han sido amigos generosos, estaban ahí. De Caracas a ciudad Bolívar, por ejemplo había que ir por mar, y por el Orinoco, que es un río que parece un mar. Y había que pasar por Trinidad, escala que cumplían muchos barcos costaneros de entonces.

Doña Luisa Montes de Carvajal se encontraba en Caracas con destino y sin caminos. Era ya principios de noviembre de 1902. Ciudad Bolívar era una meta lejana, y los barcos eran lentos, mucho más lentos que el crescendo de una angustia apresurada a punto de convertirse en dos. Iba a dar a luz un niño o una niña. Poco antes perdió el primero. Esta segunda criatura venía otra vez a ocupar el primer lugar. Y que fuera definitivamente el primero. ¡Que viviera, Dios mío!. Y vivió. Era una niña...

– En la espera nació yo...

Habla ella, doña Mercedes Carvajal de Arocha, mejor conocida por Lucila Palacios, la escritora de enorme aliento vital que nació años después, muchos después. Ella nos relató la circunstancia de haber nacido en Trinidad. Venezuela vivía entonces la zozobra de la última de las guerras civiles, la "libertadora". Sus inconvenientes impidieron que don Timoteo Carvajal llegara a Puerto España a tiempo de hacer seguir inmediatamente viaje con su esposa, y cuando llegó ya en su espera había dos.

* * *

Doña Luisa Montes era hija del Dr. Ramón Isidro Montes, educador y escritor, el pedagogo que elevó el Colegio Nacional de ciudad Bolívar a la categoría de Universidad, cuya rectoría desempeñó hasta su muerte. Con ella vino el colapso de la Universidad también. Don Timoteo Carvajal pertenecía a la familia de los Carvajal de Anzoátegui. El matrimonio residía en la casona de los Montes, y Mercedes se crió así un poco al contacto, cariñoso y tibio de sus tíos maternos.

Ahí, en esa casa que es hoy la Presidencial, hizo el abuelo de Lucila Palacios el internado de la Universidad mientras duró su rectorado. Está situada en la calle que llaman del Aserradero, en la parte alta de la ciudad. De su mirador se abarca una vista espléndida del Orínoco con su valle. Una de sus azoteas es de piedra; a Lucila le gustaba de niña estarse ahí, en su jardín de tiestos de claveles, mirando al paisaje y a las nubes. Flores y nubes son elementos importantes después en el metabolismo literario de Lucila Palacios. Entonces se imaginaba viajando sobre colchones de [?] blancas hacia otros mundos, más justos, mejores que éste. Cuando niña, era de condición enfermiza,

* Arazo teknikoengatik, idazlan hau ez dago osorik. Hutsuneen lekuan '[?]' adierazpidea erabili dugu.

propensa a ataques de fiebre palúdica. Por eso la retenían tan a menudo en casa y tenía ella oportunidad tan frecuente de hacer viajes así, mirarse en el estanque de la terraza de piedra y soñar con hadas y princesas que en ninguna otra edad nos dejan soñar. Entonces, a sus seis o siete años, comenzó a leer despacito algunos cuentos de hadas. Recuerda Lucila que su tío Ramón Isidro, que tenía aficiones poéticas y literarias, la llevó un día a una velada en la que hicieron recitar a una niña un poco mayor que ella: Elena Aristeguieta. Era un tema del Doctor Agosto Méndez, que más tarde tuvo oportunidad de leer y conservar, servida por aquel recuerdo. El auditorio se entusiasmó tanto con el temprano talento de la diminuta recitadora que le interrumpieron al final de cada estrofa. También hicieron subir a escena al autor del poema. Lucila quedó tan impresionada por esta apoteosis de aplausos, le entusiasmó tanto, que se prometió a sí misma ser... escritora. No recitadora de poesías, sino escritora, como aquel señor que compuso versos tan bonitos y al que hicieron aparecer en el escenario. Después se pasaría meses intentando hablar en verso, poniendo campanillas de rima a todo lo que decía: "póngale el platito de leche al gatito". Y acaso éste fué el momento en que cayó a la tierra buena de su espléndida sensibilidad la semilla de sus aficiones literarias.

* * *

Inició sus estudios de primera en la Escuela de doña Carolina Dalacosta. Pero de ahí pasó muy pronto al Colegio de doña María Guevara de Machado, la primera mujer graduada de normalista en Venezuela. Aquí terminó sus estudios, hasta algunas nociones de pedagogía. Lucila elogia ahora los métodos pedagógicos que seguían en aquel entonces profesores como el Dr. Miguel palacios, Dr. Guillermo Tell Villalobos, Dr. Jesús Mendoza Briceño, Dr. Adam Blanco Ledezma y otros de amplia visión de la docencia moderna. Nunca le hicieron aprender una lección de memoria. Insistían en la lectura y la interpretación crítica, asimilando para siempre ideas sustanciales sin atiborrar de palabras y frases un almacén del que no puede uno extraer ningún conocimiento útil. Durante esta época estudiantil inició Lucila sus actuaciones públicas en el campo artístico. Muy modestas; pero en sus entusiasmos de intérprete en aquellas simples obras de teatro de fiestas de graduación estudiantiles iba entero el aliento de la futura creadora, como poniendo sordina a sus aficiones literarias que se iban madurando poco a poco, como las cosas buenas. Su tío Ramón Isidro la seguía llevando a los actos culturales, al Teatro. En su casa organizaba ella veladas después de clase, sirviéndose de los trajes de sus tías como vestuario, con decoraciones pintadas en casa y telones de sábanas blancas. También se dedicó en aquel tiempo a sus incipientes aficiones a la pintura y la escultura. Aún conserva en su casa una cabecita de cera modelada entonces.

Lucila Palacios o Mercedes Carvajal se casó con don Carlos Arocha en la Catedral de ciudad Bolívar hace casi 25 años. Un seudónimo de Lucila Palacios. Carlos Arocha, que le alentó siempre en sus aficiones literarias, fue quien impulsó a su esposa a publicar un soneto en "El Unare", un pequeño periódico de Zaraza, con el seudónimo de hoy. La razón del seudónimo y la forma curiosa como fué elegido dicen elocuentemente del carácter recogido y modesto de la autora de "El Corcel de las Crines Albas", ganadora del

premio "Arístides Rojas", el máximo galardón literario del país para el género novelístico, y "Cubil", otra magistral realización dentro de la novelística venezolana. Mercedes Carvajal había escrito un cuento durante su permanencia en Tucupido, y lo leyó a algunos amigos de tertulia. Tanto se empeñaron en que debía entregarlo a la publicidad que ella asintió, condicionando "la aventura" a que no llevara nombre. O por lo menos que no llevara el propio. Se habló de seudónimos. Se mencionaron algunos, y se hizo una lista de ellos. Se los dieron a elegir a Mercedes. No había ninguno que le gustara; pero combinó un nombre y un apellido de dos seudónimos distintos para dar vida a este auténtico personaje que puede servir como fe de bautismo de una figura literaria real: Lucila Palacios. Antes que el cuento se publicó el artículo del diario provinciano, y llevó ya el seudónimo de hoy. "El Luchador" le dedicó una página escrita por César de Escribán, upatense que residía entonces en El Palmar, amigo de la joven escritora que tasó con justicia el valor nuevo que salía a la luz de la vida literaria del país.

* * *

De aquel primer soneto con temblor de novicia a la última edición de la EMECE EDITORES S.A., de Buenos Aires, que acaba de llegar, a Caracas formando parte de la serie de "Novelistas Americanos Contemporáneos", hay más de 20 años de trabajo intelectual constante de superación, de dedicación integral a una tarea, de esfuerzo con recompensas y con lágrimas; porque no hay creador honrado que no llore. Al primer concurso que concurrió fué el organizado en Matanzas, Cuba, para libros americanos, instaurado por la Secretaria de Educación Nacional, con "Los Buzos", una novela que no quisiera verla editada ahora tal cual fue remitida entonces, porque considera que está plagada de errores propios de la inexperiencia. Pero entonces le valió una mención honorífica que constituyó una acicate magnífico para su vacilante voluntad de presentar la obra al público. La primera edición de un libro suyo fué costeadada por la Asociación Nacional de Desempleados. ¿Suenan raro, verdad? Fué una iniciativa de Raúl Torres Gámez, miembro de la AND. por que la editaran. Y la Asociación Nacional de Desempleados ingresó dinero en caja. Después de "Los Buzos", publicado en 1938, vino "Rebeldía" (novela) en 1940; al año siguiente se editó un libro de cuentos: "Trozos de Vida"; después vinieron: "Orquídeas Azules" (teatro 1942); "La Gran Serpiente" (Teatro 1942); "Tres palabras y una Mujer" (novela, Premio de Literatura, IV Concurso de la Asociación Cultural Interamericana, 1943); el ya mencionado de "El Corcel de las Crines Albas" (novela, Premio Arístides Rojas de 1949), "Cubil" (nobela, 1951) y "Niebla" (Teatro, 1952). También obtuvo un premio Municipal de Teatro Infantil en 1943, con su obra: "Juan se durmió en la Torre", representada en el Teatro Municipal con ocasión de un festival escolar, pero aún no editada.

* * *

Lucila Palacios forma ahora parte del jurado para el Premio Arístides Rojas de 1953, que se decidirá en el mes en curso o el próximo de Agosto. Le acompañan: Luis Yépez, por la Asociación de Escritores; Dr. José Salazar Domínguez, por la Dirección de Cultura del

Ministerio de Educación; Pedro Grases, por la Facultad de Filosofía y Letras, y Rafael Olivares, Figueroa, por la Academia de la Lengua.

Actualmente trabaja en una novela, una obra de sesgo distinto, de inquietud diversa a las que han movido sus anteriores producciones. Esta obra está dedicada al hombre de la ciudad. Me decía con la ingenua franqueza de siempre, porque es de verdad, que "le estaba saliendo mal", que "le estaba saliendo distinto". Esa inquietud de los creadores honrados con los demás y consigo mismo, es la mejor garantía de que se prepara hoy una obra duradera, de consistencia, sobre un aspecto humano que no ha sido recogido aún en Venezuela. "el producto de la ciudad". La única pretensión de LP es la de "dejar una obra útil". Ella confiesa que ha desaparecido o atenuado mucho el acento lírico de antes para convertirse en otro más angustiado, más seco, con menor influencia del paisaje, como de soledad; soledad de paisaje... La nueva obra de LP, que ha ganado ya puesto de relieve universal, será otra vez, como fué la anterior, obra de humanidad angustiada y de verdad.